

Eclecticismo y Modernismo en Sóller

1894 - 1920

Por SALVADOR BERNET BONALS

INTRODUCCION

Para conocer y comprender mejor el proceso de la incorporación de Sóller al ámbito de las corrientes artísticas de fines del siglo XIX y principios del XX, y para intentar explicar su repentina vitalidad, debemos primero adentrarnos en la situación socio-económica que constituye su marco. Nunca podremos acabar de configurar un hecho cultural si prescindimos del marco general que lo posibilita.

La ciudad de Sóller y su pequeño valle tienen una situación topográfica peculiar: están rodeados por altas y difíciles montañas que durante siglos los mantuvieron aislados del resto de la isla de Mallorca. Sóller era por sus condiciones geográficas como una «isla» dentro del ámbito mallorquín. El mar constituía casi su única vía de comunicación y fue el que, en definitiva, determinó su posterior desarrollo.

Hasta 1828 Sóller había permanecido encerrada sobre sí misma, preocupada en abastecer sus propias necesidades. Sin embargo, y como consecuencia de la política reformista de los Borbones, se había producido una leve expansión económica que pronto entró en crisis por la falta de libertad de comercio que pesaba sobre el puerto. Es a partir de la fecha señalada que termina la crisis y se inicia una progresiva recuperación, una vez suprimidas las trabas que frenaban el comercio. La agricultura, intensamente trabajada durante los años de paralización comercial, llega ahora a su plenitud de producción. Se cultiva el nogal, el almendro, la parra, el ciruelo, el manzano y especialmente el naranjo, que en 1860 llegaría a producir 7.973 Tm. de fruto.

Debido a esta creciente riqueza, a la necesidad de abrir nuevos mercados para mantenerla y a un aumento demográfico, en 1835 se inicia un movimiento emigratorio hacia las colonias insulares de América y sobre todo hacia el

sur de Francia, basado en el comercio de 7a naranja. La característica más importante de esta emigración y que a la larga produjo unos efectos de especial interés es que se trata de una emigración muy ligada al punto de procedencia.

Fueron muchos los que se enriquecieron en esta época, después de constituirse en pequeñas compañías comerciales. Esta acumulación de capital llevó a un desarrollo intensivo de la primitiva industria textil, que trabajaba el algodón procedente de América. Asimismo, por exigencias de los mercados franceses, se montó una gran industria dedicada a la elaboración de ligos-pasos, que absorbía a buen número de sollerenses.

Hacia 1865 una enfermedad atacó los naranjos de la campiña, que destruyó en casi toda su totalidad, asestando un duro golpe a la primera fuente de riqueza de la población. Ello trajo como consecuencia una notable disminución del comercio de cabotaje y un considerable número de propietarios y cosecheros sumidos en la miseria por el paro forzoso, los cuales optaron por emigrar siguiendo los pasos de la generación anterior y estableciéndose como comerciantes — e incluso como productores — de frutas, unos en el sur de Francia (Marsella, Cotic...), Bélgica, Suiza, y otros, en la región valenciana. Se trataba de una emigración emprendedora y a la vez especializada que pronto montaba sus negocios mercantiles en aquellos países para abandonarlos luego en manos de sus hijos y regresar a Sóller a disfrutar las ganancias. En este sentido, dice el P. Rullán en su *H.^a de Sóller*: «...van a establecerse a Francia, para llevar después las ganancias al seno de su familia. He aquí el cómo y por qué Sóller se ha convertido en una pequeña ciudad.»

A esta corriente migratoria hay que atribuir, pues, el progreso y vitalidad de Sóller en el cambio de siglo. Por un lado proporcionaba una buena parte de los ingresos de la población y por otro, la ponía en contacto con un mundo culto y de signo burgués, impregnado de las corrientes de la época. Sóller, en estos momentos, se nos presenta como una sociedad dinámica y próspera, atenta a todos los fenómenos de vanguardia, como deseando salir del aislamiento en que había vivido durante siglos. En todos los escritos de la época se puede apreciar una euforia que proviene de su feliz situación económica y que se cifra en un impulso de ponerse al día. Aparecen dos semanarios: *EL SOLLER* (1885) y *EL GRANO DE MOSTAZA* (1912); se constituye un banco propio que maneja los capitales acumulados (1890); se produce gas para el consumo y en 1903 se inaugura una central eléctrica particular; pero el gran logro es el enlace de Sóller con Palma mediante una línea de ferrocarril que se inaugura en abril de 1912. Se sabe también de la existencia de 14 sociedades locales con intereses que van de lo económico, a lo cultural y político.

Este es el marco en el que tuvo lugar la aparición de una serie de edificios monumentales, que, juntamente con otras construcciones más sencillas en su arquitectura, pero no por ello menos ricas y fastuosas en su decoración, son evidentes testimonios de la próspera situación que vivía la ciudad de Sóller a fines del siglo XIX y principios del XX.

EL ECLECTICISMO

El siglo XIX fue un siglo de cambios que afectaron profundamente la estructura de la sociedad. La burguesía, nacida de la Revolución Francesa, impulsada por su progreso económico, se convierte en la nueva clase rectora, que condiciona y determina el modo de pensar, de vivir y de expresarse de la nueva sociedad industrial.

Tampoco la arquitectura permanece ajena a tal influencia y aparece una forma de construir a base de elementos de diferentes estilos, sin ninguna expresividad visual. Los arquitectos dejan de ser creadores para convertirse en copistas del pasado, al servicio de los nuevos ricos que necesitan una arquitectura ostentosa.

Este amañeramiento de las formas, que se ha llamado eclecticismo, tuvo su origen en los estudios arqueológicos, que desde mediados del siglo XVIII venían ofreciendo las ruinas evocadoras de un pasado glorioso, y se afianzó por el empuje del Romanticismo, que se recreaba en la reproducción de épocas pasadas. Todo ello contribuyó a que la esencia del eclecticismo viniera dada más por sus valores asociativos que por los puramente visuales.

En Mallorca, que durante este siglo XIX logró en parte superar el aislamiento en que vivía, reponer su economía y afianzar su pequeña burguesía, el eclecticismo cristalizó en dos tendencias principalmente:

a) el neorrenacentismo; plasmado en fachadas monumentales en las que los elementos arquitectónicos tienen una función principalmente decorativa. Los ejemplos más representativos son la fachada del Teatro Principal y las obras de los arquitectos Miguel Ferrá y Juan Sureda.

b) el neogótico; a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta 1921, fecha en que se construyó la iglesia de las Carmelitas en Palma. El principal representante del neogótico mallorquín fue el palifacético Bartolomé Ferrá y Perelló, que no se limitó a copiar las formas medievales, sino que las adoptó viviendo profundamente su significado religioso. Fue un hombre de espíritu góticista, porque creyó en la capacidad de este estilo para producir espacios sagrados que favorecieran la religiosidad de los fieles. Cabe mencionar tam-

bién al arquitecto Joaquín Pavía y Birmingham que tiene su obra más admirada en la fachada de la Diputación Provincial, y a Gaspar Bennásar, que juntamente con José Barceló, realizó los planos de la iglesia neogótica de Manacor.

RENAIXENÇA Y MODERNISMO

Dentro de la primera mitad del siglo XIX se produce en Cataluña un profundo cambio estructural y mental que llamamos Renaixença y que se verá proyectado en parte sobre los demás países del área cultural catalana. José M.^a Llompart al hablar sobre la Renaixença hace hincapié en que es un hecho «de toma de conciencia de la sociedad catalana, que conduce a la rehabilitación de los valores culturales autóctonos», ya sean éstos de orden lingüístico, literario y artístico, o de orden político, económico y jurídico.

Ve en la Revolución Industrial y en el Romanticismo los factores determinantes del movimiento. El primero como factor socio-económico que ha producido una nueva estructuración de la sociedad catalana a raíz de un profundo cambio que se opera en la técnica y en la economía. Esta nueva sociedad, bajo el predominio de la burguesía industrial de ideología romántica, exige una literatura, una cultura y un arte nuevos, libres frente a las exigencias unificadoras y centralistas de la cultura neoclásica. El Romanticismo, que la burguesía ha tomado como ideología propia, fija su atención en lo popular, en lo tradicional, creando un sentimiento de nacionalismo.

La Renaixença catalana presenta dos características que le dan una personalidad tan acusada y trascendente que la distingue de la de los movimientos extranjeros en cierto modo paralelos. La Renaixença es un hecho cultural de base, arraigado en la realidad social del país y sus manifestaciones no son estrictamente literarias.

El Modernismo representa un intento de aplicar la ideología de la Renaixença en el campo de las artes plásticas al luchar por la creación de un nuevo lenguaje arquitectónico. Entre 1880 y 1885 se da el primer paso para apartarse del eclecticismo en el que había caído el movimiento romántico en su intento de acercamiento a las formas medievales, que reivindicaba para la nueva sociedad.

El resultado fue la aparición de un estilo nuevo, progresista, europeizante y a la vez original y genuino, basado en una preocupación por la técnica y fundamentalmente en lograr una expresividad pictórica y escultórica de los materiales arquitectónicos. Se rompe con todos los presupuestos académicos y se aboga por una concepción más libre de los espacios. En las obras modernistas encontramos un deseo de dramatismo formal mediante el tratamiento

plástico-dinámico de las composiciones. Es de notar la importancia que dieron los artistas modernistas a los valores de orden moral y su esfuerzo para contribuir a solucionar los grandes problemas sociales, nacidos de los profundos cambios operados por la revolución industrial, al propugnar una vuelta a las artesanías (hierro forjado, muebles, cerámica...).

La Renaixença al proyectarse sobre Mallorca dio unos resultados distintos, porque aquí no se trata de un movimiento estructural de base. En Mallorca la Revolución Industrial no dio lugar a un cambio en la sociedad, porque sus repercusiones apenas si se dejaron notar. No se llegó a formar una sociedad nueva, capaz de suscitar una mentalidad y un arte nuevos. La Renaixença se dio en Mallorca como un hecho de élite, como simple reflejo de lo que ocurría en Cataluña y no supo incorporar al movimiento ni el pueblo, ni la débil burguesía, que además, queriendo renegar del medio campesino y provincial del que procedía, se apartó de todo lo autóctono. En Mallorca pues, la Renaixença se manifiesta como un hecho estrictamente literario, sin quedar plasmada en ningún otro campo de la cultura.

El Modernismo de Mallorca no es sino una continuación del estilo surgido en Cataluña y realizado por muchos mallorquines o por mallorquines influenciados por aquéllos. En ningún momento Mallorca contribuyó con una aportación original de su propia personalidad.

Miguel Seguí sitúa las obras modernistas de Mallorca en tres sectores: Palma y su periferia, Sóller y el Santuario de Lluc.

ECLECTICISMO Y MODERNISMO EN SOLLER

Hemos visto ya en el primer apartado de este trabajo cómo la emigración fue el principal factor de desenvolvimiento económico y cultural de la ciudad de Sóller, y cómo proporcionó los capitales necesarios para llevar a cabo toda una serie de reformas y construcciones de nueva planta que le convertirían más moderna, más progresista y también más suntuosa. La emigración y el posterior enriquecimiento que conllevó, despertó la sensibilidad de los nuevos ricos sollerenses hacia un mundo culto y refinado, si bien por motivos de esnobismo y ostentación. Como en toda Mallorca, tampoco en Sóller el progreso económico del siglo XIX representó un cambio en la constitución de la sociedad, sino solamente el enriquecimiento de unos pocos que quisieron plasmar su vanguardismo en una serie de obras de carácter importado, a despecho de los propios valores y de la peculiar fisonomía de la ciudad.

Se emprenden obras para la alineación de calles, se pretende el ensanche de la plaza de la Constitución y la cubrición del torrente que separaba el nú-

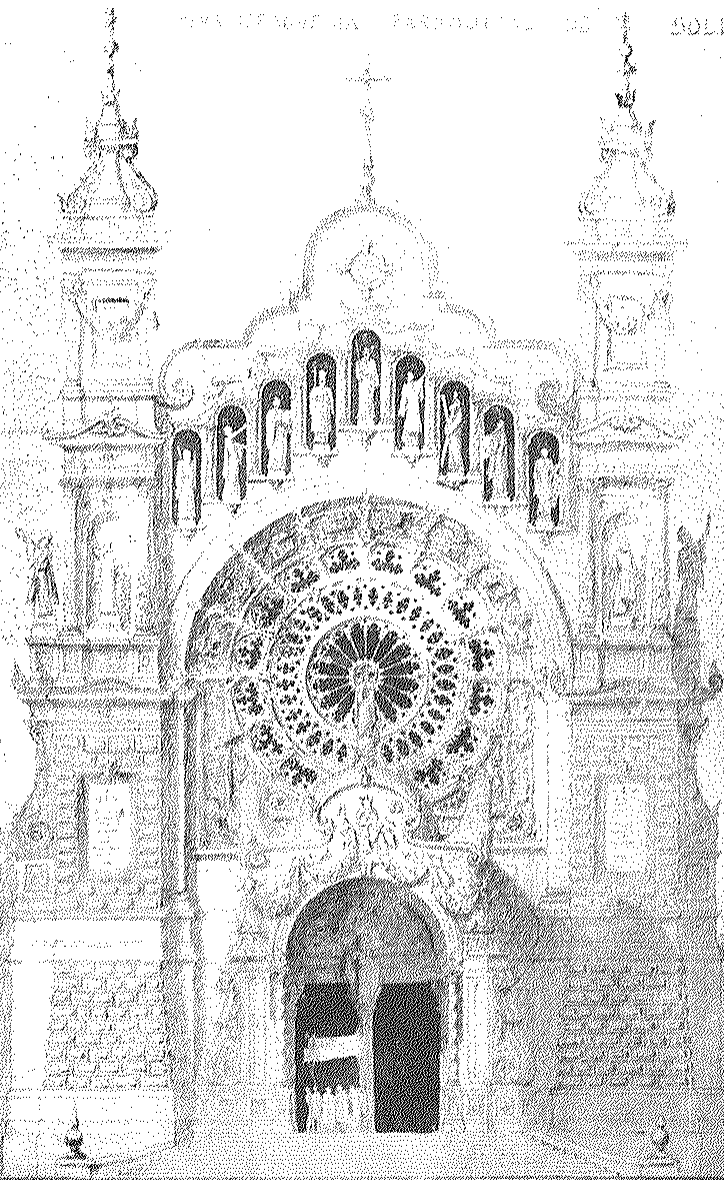
cleo urbano en dos, se construyen varios edificios monumentales, palacetes con cierto aire presuntuoso y muchos chalets de dos plantas de líneas arquitectónicas muy sencillas, pero que denotan en su decoración interior una riqueza palpable.

Tomamos como punto de partida en la visión de las principales obras de esta época, las reformas y la terminación del campanario de la iglesia parroquial, llevadas a cabo en 1891, según el proyecto neogótico de un autor anónimo — como se deduce de los planos —, pero revisado por el insigne Bartolomé Ferrá.

La ampliación de la iglesia parroquial y la construcción de una nueva fachada van unidas a la figura del párroco Sebastián Maimó, gran amigo del entonces obispo de Palma Dr. Campins, quien hizo venir a Gaudí para llevar a cabo la restauración litúrgica de la catedral. Como colaborador suyo en materia de cálculo y estabilidad vino también en 1904 Juan Rubió y Bellver, uno de los seguidores más inmediatos de las directrices señaladas por el gran maestro. A él se le encargan en este mismo año los proyectos de reforma y ampliación de la iglesia parroquial, a la que debe dotar de una nueva fachada. Presenta un primer croquis de fachada que es un claro exponente de sus «revivals» historicistas. Inmediatamente se inician las obras bajo su dirección. En 1905 Rubió debe de ausentarse de Sóller sin haber presentado el proyecto definitivo del frontis, y D. Sebastián Maimó encarga la interpretación de la primera idea de Rubió sobre la fachada a Gabriel Moragues, tal como se desprende de su correspondencia mantenida en febrero de 1906 con el canónigo de la catedral Antonio M.^o Meoyer, al tiempo que decide prescindir de los servicios del arquitecto catalán, por lo elevado de sus honorarios. Enterado el obispo Campins de las intenciones de Maimó, manda en marzo de este mismo año suspender las obras hasta que Rubió envíe el proyecto definitivo de la fachada. Remitido éste más tarde, se reanudaron las obras, aunque ya sin la supervisión directa del propio Rubió, que se limitó a aconsejar y orientar a los encargados de la obra. En 1913 por causas de tipo económico se paralizó la construcción de la fachada y no volvió a reanudarse hasta 1916 con la edificación del atrio, que quedó definitivamente terminado en 1917. Cuatro años más tarde, el escultor mallorquín Tomás Vila Mayol se ofreció al párroco Juan Canals para ultimar el proyecto con la colocación de 18 estatuas en diversos puntos de la fachada ya dispuestos para ello por el propio Rubió. Sin embargo, debido a la precaria situación por la que atravesaba el erario parroquial después de las obras realizadas, la talla y colocación de las imágenes no se llegó a realizar, quedando así la decoración exterior de la fachada inconclusa.

CROQUIS DEL PROYECTO DE FACHADA

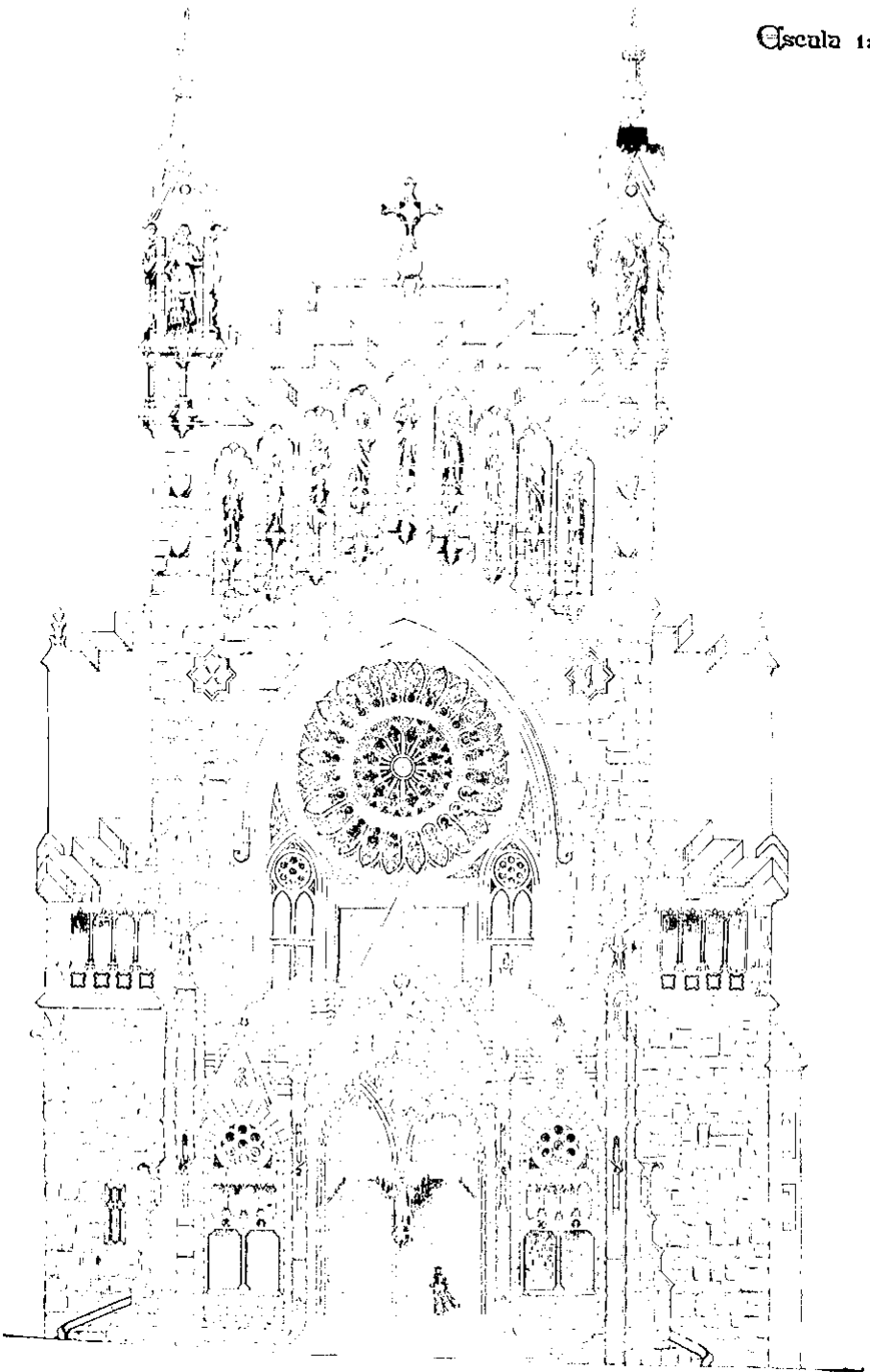
DE LA PARROQUIA DE SÓLLER



Sóller. Parroquia: Un proyecto de la fachada.
Colección particular.

Iglesia de Soller

Escala 1:50



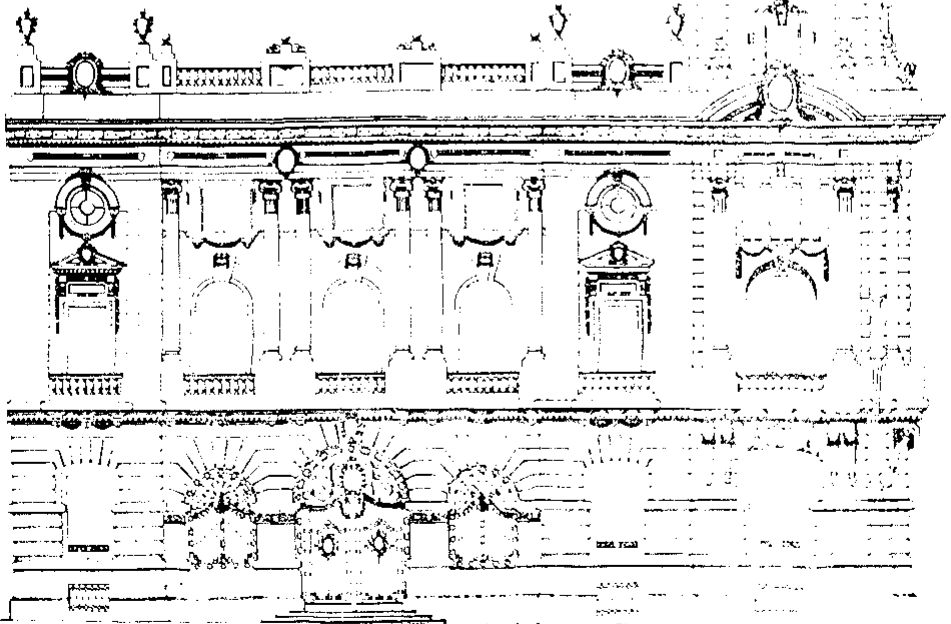
Sóller. Parroquia. Dibujo de la fachada, Archivo parroquial.

FABRADA PRINCIPAL

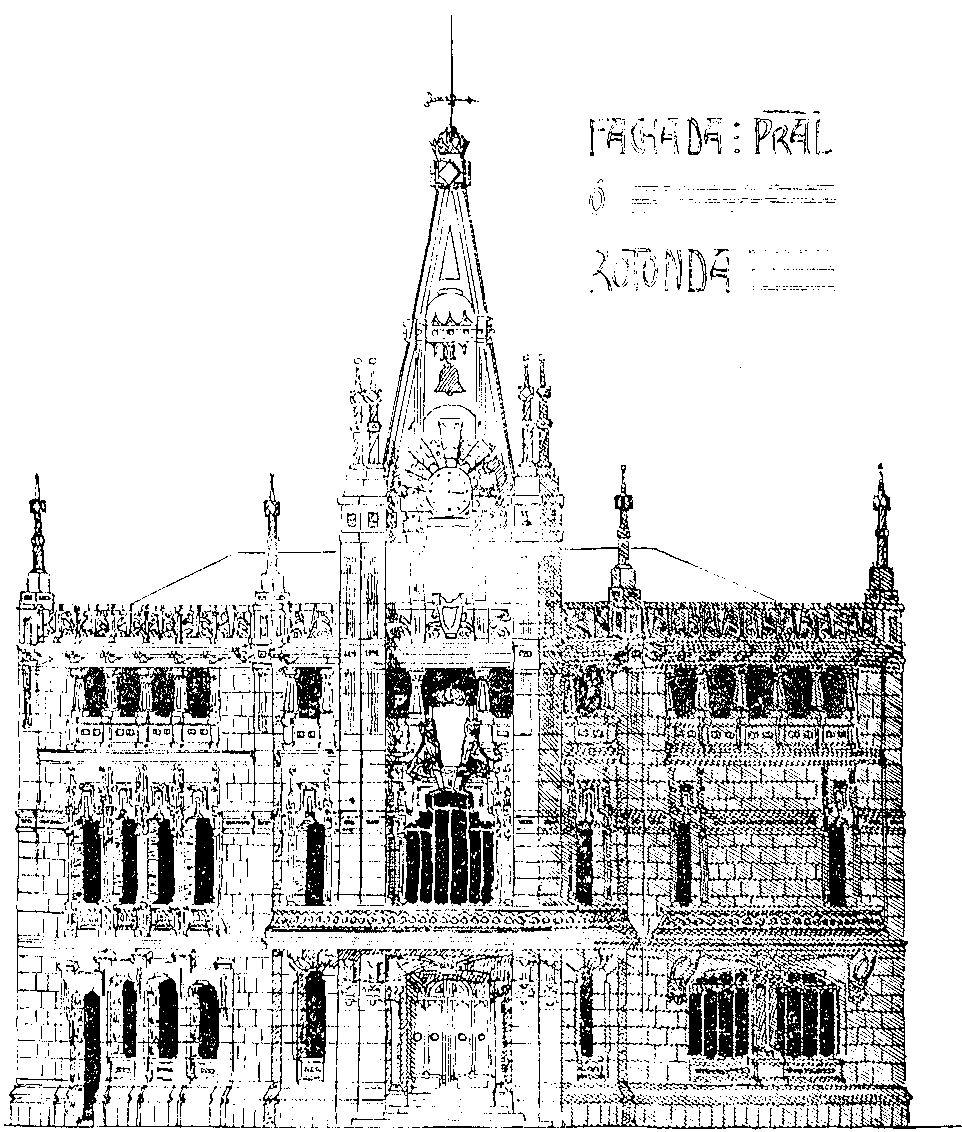
ESCALA DE 1:100

El Ayuntamiento

Francisco Roca



Sóller: Ayuntamiento (proyecto de Francisco Roca)
Archivo municipal



FACIADA: PRAL

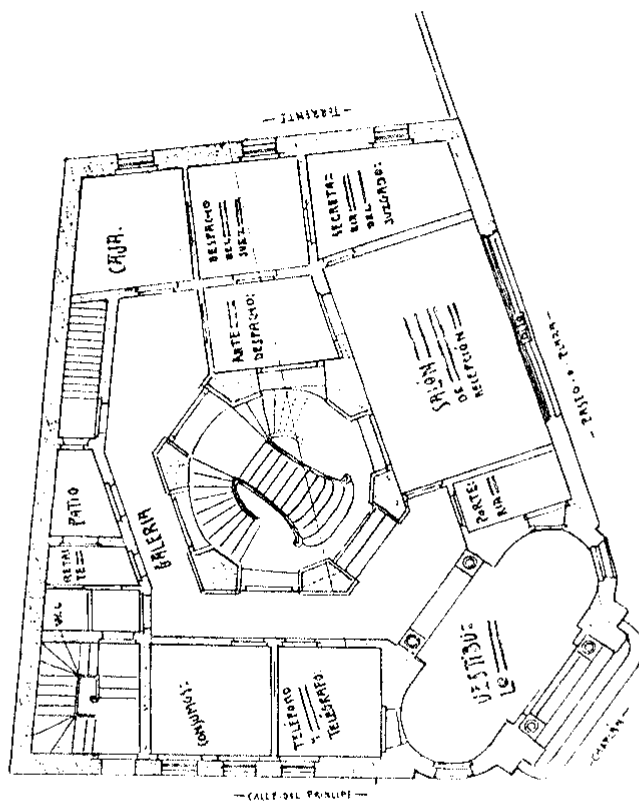
6

ROTONDA

EXTERIOR: L. A. N.

Enrico

Sóller: Ayuntamiento (proyecto modernista). Archivo municipal.



Sóller: Planta modernista del proyectado Ayuntamiento.
 Archivo municipal.

Esta fachada está realizada toda a base de piedra caliza de Sóller, toscamente labrada, que da al conjunto de formas góticas una nueva expresividad.

En 1909, una junta de la entidad del Banco de Sóller encargó a Rubió la confección de un proyecto para un nuevo edificio burocrático. Al año siguiente se inician las obras que se concluyen dos años más tarde, en 1912. La expresividad de esta obra radica en el manejo del material constructivo y en la solución dada a los elementos arquitectónicos mediante una técnica audaz, como la que ofrecen los dos balcones circulares y el arco de la puerta principal.

En 1956 se le debieron amputar al edificio los remates de la fachada, por razones de estabilidad de la techumbre, quedando así mermeada la esbeltez del conjunto.

En una sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 27 de enero de 1906 se tomó el acuerdo de realizar el engrandecimiento de la plaza de la Constitución y de reformar la fachada de la Casa Consistorial, en la parte que daba a esta plaza. Como resultado de las gestiones llevadas a cabo por el Sr. Alcalde se nombró a Francisco Roca y Simó para la redacción del proyecto de las obras. El primer proyecto realizado es un edificio de líneas eclécticas de tendencia neorrenacentista, dotado de un campanario de modelo ultrapiemontés. Meses más tarde, presenta un segundo proyecto modernista para la construcción de una Casa Consistorial de nueva planta, con una fachada principal en chafalán y dotada de todos los elementos característicos de este tipo de edificios públicos. Lamentablemente el proyecto no llegó nunca a realizarse, en primer lugar porque Francisco Roca se ausentó de Mallorca en 1909, y en segundo lugar porque las obras de ensanche y cubrición del torrente de las que dependía la realización del proyecto de la nueva Casa Consistorial por demoras en las tramitaciones legales, no llegaron a empezarse hasta 1911 y para entonces Sóller, que empezaba a sufrir las consecuencias de la guerra europea, no podía embarcarse en una obra de tal envergadura, que muchos sollerenses juzgaban como presunción.

Finalmente conviene destacar por su peculiaridad dentro de Sóller, tres edificios de carácter privado, destinados a vivienda de familias enriquecidas por el comercio, durante la época que nos ocupa:

La casa de Juan Magraner, propietario de una sociedad comercial, en la calle General Mola, 33. La fachada del edificio, terminada en 1911, según una inscripción de la parte superior, es de estilo modernista y está construida toda a base de piedra gris de Sóller. Las incurvaciones caprichosas que ofrece la balconada y las originales formas de puertas y ventanas de los pisos superiores dan a esta fachada el encanto de una nueva estética visual. Contribuye también a ello la extraordinaria barandilla del balcón, de hierro forjado, que

con sus movilidad plástica contrasta sobre el fondo plano, proporcionando al conjunto un profundo dramatismo de formas, muy típico del modernismo.

No se ha logrado encontrar ningún plano y se desconoce el autor del proyecto; a pesar de que los actuales propietarios aseguran que quien realizó los planos es Juan Rubió, hasta el momento no se ha encontrado ningún testimonio documental que pruebe tal afirmación.

--- La casa de Paula Casasnovas, en la Avda. General Goded, 24, construida por Francisco Roca en 1920-21 (?) (Los propietarios no han podido precisar la fecha por falta de documentos). El trazado presenta la monumentalidad de la mayoría de las construcciones burguesas y una ambigüedad de estilo, propia del eclecticismo. Sin embargo, es de una exquisitez notable de pureza de líneas la verja que protege la entrada al edificio.

--- Y, por último, la casa que lleva el número 37 de la misma Avda. General Goded. A pesar de que no se nos ha podido proporcionar ninguna información para una fijación cronológica exacta o para atribuirla a un arquitecto determinado, podemos ver cierto aire modernista que se desprende del empleo de las posibilidades decorativas del ladrillo rojo — que aparece en toda la fachada, en trazos horizontales — y de unos apliques de cerámica coloreada.

BIBLIOGRAFIA

- P. RULLAN: *Historia de Sóller*.
- BARCELO, BARTOLOME: *El siglo XIX en Mallorca*. Boletín de la Cámara de Comercio.
- A. ALONSO y S. SEBASTIAN: *Arquitectura Mallorquina y Contemporánea*. Palma, 1973.
- JOSEP M.^o LLOMPART: *Literatura Mallorquina Contemporánea*. Historia de Mallorca de Mascaró Pasariús. Palma, 1973.
- BOHIGAS ORIOL, L.: *Arquitectura Modernista*. Ed. Lumen. Barcelona, 1968.
- SEGUI AZNAR, MIGUEL: *El Modernismo en Mallorca*. Boletín de la Cámara de Comercio.
- MELIA, JOSEP: *Els Mallorquins*. Ed. Dardalus, Palma, 1967.
- Semanario «SOLLER» (1890-1911).
- Libro del estante 27 del Archivo del Ayuntamiento de Sóller.
- Libro de Hechos del Archivo de la Parroquia de Sóller.
- Legajo de la Parroquia de Sóller en el Archivo Diocesano.

NOTA: Agradezco al culto vicario don Juan Canals cuantas atenciones me ha dispensado en esta investigación.